

quedó fresca como una lechuga; que para afirmar una cosa tal, aunque la historia contemporánea de hoy la desmienta, no hay como ser Emperador y Rey.

Chapeau bas! chapeau bas!
Gloire au Marquis du Carabas!

Y leemos á cada paso en todos los periódicos: "El Gobierno estaba tomando una actitud tremenda contra los ultramontanos.—El Gobierno hace todos sus esfuerzos por proteger y propagar el viejo catolicismo en el Imperio.—Se ha autorizado al Obispo Reinskens, cismático, para que nombre Curas ambulantes para que desempeñen sus funciones con los del viejo catolicismo y hagan misiones."

Y véase aquí cómo somos amigos de los déspotas, cuando manifestamos lisa y llanamente que no nos gusta el Emperador Guillermo. Aquí, en Colombia, hay algunos republicanos que lo idolatran por.... esa también es materia de gustos.

"Estaba persuadido de que no me abandonarían, agrega el augusto personaje, las simpatías del pueblo inglés en esta lucha, &c." Y debería estarlo con razón, pues los hijos de Henrique VIII no pueden menos de simpatizar con los hijos de Lutero; á ambos los liga en lo religioso un mismo vínculo: el odio al catolicismo. Ahora, si no fuera porque la carta es una carta real, ó una real carta, nosotros nos atreveríamos á decir que el fragmento de las simpatías hubiera podido omitirse por ser una solemnisísima patochada, puesta allí para emporcar papel.

Pero á pesar de las holgorios y las simpatías, las cosas no salieron al colmo del deseo. A consecuencia de un meeting católico, presenciado por el primer Duque, Conde y Par de Inglaterra, Duque de Norfolk, á que concurrieron diputaciones de todas las ciudades de Escocia, Inglaterra é Irlanda, triunfó el partido conservador en las elecciones que últimamente se han verificado en el Reino

Unido; lo que significa la separación del ateísmo de la enseñanza; cosa que, dicho sea de paso, no habrá gustado mucho á su Majestad Imperial, Real y Apostólica.

EL LIBERALISMO.

Porque vendrán tiempos en que no sufrirán la sana doctrina, ántes ámontarán maestros conforme á sus deseos. (II. Tim. IV-3.)

JAMAS en la historia del mundo se habia presentado un cuadro tan aterrador, tan amenazante para la sociedad, como el que hoy se presenta á nuestra vista.—El ateísmo lo invade todo, y suscita una rebelion general contra Dios. "¡Dios es el mal!" ha gritado Proudhon, el apóstol ateo, y toda la escuela liberal ha respondido: "Abajo el Papa! Abajo sacerdotes! Abajo la Iglesia!"

En tiempos antiguos hubo sectas levantadas contra la Iglesia católica, única depositaria y fundamento de la verdad divina (1.ª Tim. III-15); pero esas sectas estaban divididas entre sí, y disputaban sobre dogmas, conservando siempre el fundamental de la existencia de un Ser Supremo; mas ahora se disputa contra los dogmas. Las sectas, aun las más numerosas, como el arrianismo, que hizo pensar á S. Jerónimo que todo el mundo era arriano, se agitaban parcialmente dentro de sus círculos; pero hoy hay una secta que agita todo el mundo y lo abraza de un polo á otro. Esta secta es el liberalismo ateo, bajo cuyo influjo van plegando todas las sectas, sin que el monstruo encuentre más obstáculo en su camino que el principio católico, y por eso brama enfurecido contra la Iglesia y el Pontífice que le ha puesto una muralla en el Syllabus.

No parece sino que en tiempos antiguos la falange infernal, en su guerra contra Cristo, estaba dividida y

discorde en los medios de acción; mas hoy aparece unida y compacta para mover el mundo todo con un mismo esfuerzo. Arquimedes habia calculado la palanca para mover el globo de la tierra; pero no encontró punto de apoyo en el espacio para obrar con ella. El Demonio ha calculado la palanca para mover el mundo moral, y ha encontrado el punto de apoyo para manejarla: la palanca es el nombre LIBERTAD, y el punto de apoyo la FRANCMAONERÍA.

La falange infernal ha levantado el estandarte ATEO con el lema de LIBERALISMO, y ha echado mano de cuanto ha podido para llevar á cabo su labor contra Cristo; pero como la conciencia universal formada por el principio cristiano es un obstáculo para llevar á cabo su intento, necesita introducir disimuladamente en los ánimos el olvido de Dios, distrayéndolos con bellas palabras y teorías halagüeñas que exciten la vanidad, la codicia y la afición á los intereses materiales.

El liberalismo ha introducido un trastorno general en las ideas, dirigiéndolas todas en sentido inverso del espíritu cristiano. Jesucristo mandó enseñar su doctrina á todas las gentes (Mat. xxviii, 19 y 20), y el liberalismo dice: Dejad que cada cual siga la doctrina que le parezca; no enseñéis moral fundada en el Evangelio, porque para que todos la acepten, debe ser independiente de toda revelación. Así impide el liberalismo la propagación del Evangelio y contraría el mandato de Cristo.

El liberalismo afecta horror á la pena de muerte; la ha abolido en sus códigos penales, que ha reducido á su más simple expresión en beneficio de los malos y perjuicio de la sociedad. Ha graduado de bárbara é inhumana esa pena, y enseña que es injusta porque el hombre no tiene derecho para quitar la vida á otro hombre.

tenemos el desconocimiento de un dogma cristiano; el dogma que

enseña que toda potestad viene de Dios. "Por mi reinan los Reyes y los legisladores decretan lo justo," dice el Espíritu Santo. (Prov. viii, 15 y 16.) "No tendríais poder alguno sobre mí, si no se te hubiera dado de lo alto," respondió el Salvador á Pilato, cuando le dijo: "¿No sabes que tengo poder para crucificarte y que tengo poder para soltarte?" (Juan xix, 10 y 11.) Y San Pablo, enseñando ese dogma á los romanos, les decía: "¿Quieres tú no temer á la potestad? Haz lo bueno y tendrás alabanza de ella, porque es ministro de Dios para tu bien. Mas si hicieras lo malo, teme, porque no en vano trae la espada, pues es ministro de Dios, vengador en ira contra aquel que hace lo malo." (Rom. xiii, 3 y 4.)

Tenemos pues, que el liberalismo no reconoce el dogma de que toda potestad viene de Dios, cuando no ve en el Juez que aplica la pena de muerte al ministro de Dios sino á un paro hombre sin facultad para quitar la vida al hombre. Por otra parte el liberalismo es impío cuando en absoluto califica de inhumana é injusta la pena de muerte, siendo así que ella se encuentra dictada por Dios mismo en el código penal de los hebreos (Exodo, xx, xxi y xxii), de donde resultarían estas blasfemas consecuencias: que Dios es injusto y que no tiene poder sobre la vida humana.

El liberalismo pretextando razones económicas y sociales ha abolido las órdenes monásticas y prohibido toda clase de fundaciones piadosas. Dice que el celibato perjudica al aumento de la población, y que los religiosos y monjas son seres inútiles á la sociedad, y aun gravosos, porque consumen y no producen. Es decir que se niega la eficacia de las oraciones que dirigen al cielo las personas dedicadas exclusivamente al culto y servicio de Dios, y de consiguiente se niega el dogma de la comunión de los santos y se condena la práctica de los consejos evangélicos. Preguntó un

Salv 3-11373. P. 740-45. 37. 9. = BNC
Boq. Mayo 14 1874 # 42 REVIX

4-3933

175
161

jóven al Salvador que haría para conseguir la vida eterna, y el Señor lo contestó: "Guarda los mandamientos... y si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, dalo á los pobres, y ven y sígueme." (Mat. xix, 21.) Esta es la doctrina de la perfeccion que siguieron los primeros cristianos retirándose á vivir en comunidad en el Desierto de la Tebaida y que se llamaron *cenobitas*.

Mal contraste hace con la buena fe del *liberalismo* condenar el celibato religioso como perjudicial al aumento de poblacion, y no decir ni hacer nada contra la turba de mujeres públicas que no sólo perjudican al aumento de la poblacion con la esterilidad consiguiente á la prostitucion, sino que retraen del matrimonio á los hombres y muchas veces perturban la paz de las familias y perjudican sus intereses.

El *liberalismo* ha establecido el matrimonio civil é inhabilitado el contraído en la Iglesia, legalizando con esto el concubinato y echando á rodar uno de los sacramentos, y sacramento grande, *sacra mentum hoc magnum est.* (Efes. v, 32.)

El *liberalismo* ha prohibido el pago de diezmos y demas contribuciones eclesiásticas, con lo cual ha echado por tierra el quinto mandamiento de la Iglesia y el Concilio de Trento, sesion xxv, capítulo 12 de reforma, y las censuras que allí se imponen contra los que impidan ó no hagan el pago del diezmo.

Largo sería nuestro trabajo si fuéramos á apuntar todos los medios de que el *liberalismo* se vale para contrariar el espíritu religioso y encaminar la sociedad al materialismo; pero en ninguno ha fijado más su atención que en el de instruccion pública.

Aquí, en Colombia, trabaja como en todas partes y quizá es donde más trabaja. Cuando el Gobierno federal expidió su decreto inconstitucional, llamado orgánico de instruccion primaria, dijimos que la idea en él con-

tenida, bajo los dobleces de la hipocrecia liberal, venia de Europa donde estaba el gran poder, centro de operaciones; que el proyecto era general y convenido para quitar de un golpe en todo el mundo la enseñanza de religion en las escuelas, con el fin de formar una nueva generacion sin idea de Dios ni creencia alguna; y el tiempo ha comprobado que no nos engañábamos, pues que la prensa católica se queja en todas las partes del Antiguo y Nuevo Mundo del mismo mal.

El *liberalismo*, pues, ha tomado con furor el negocio de instruccion pública. El pretexto no puede ser más plausible en un tiempo en que tanto se anhela por el saber, y cuando las multitudes no comprenden que los establecimientos de instruccion pública que los Gobiernos liberales fomentan con tanto interes no son más que trampas armadas para coger niños con el cebo de una instruccion ficticia y de aparato deslumbrador, para devolverlos despues á sus padres bárbaros en moral y religion, y sin más caudal de instruccion que saber nombres aprendidos mecánicamente segun los nuevos métodos; pero, eso sí, llenos de orgullo y vanidad con las lecciones orales que se les da sobre la soberanía del yo y sus imprescriptibles derechos, para hacer cuanto quieran sin que nadie les diga nada. A esto se agrega el mismo con que se les trata. El *liberalismo* en el código penal de las escuelas ha abolido los castigos corporales, sobre todo el látigo, como una cosa bárbara y degradante. En esto particular tambien se halla en oposicion con la Santa Escritura, y se quiere hacer más sabio y entendido que el Espíritu Santo, pues que el libro de los Proverbios dice:

"El que excusa la vara quiere mal á su hijo; y el que lo ama con muchas véras, lo corrige." (xiii, 24.)

"La necesidad está ligada al corazon del muchacho y la vara de la correccion la ayunta." (xxii, 15.)

"No escases al muchacho la co-

rrccion, porque si le golpeas con vara no morirá." (xxxiii, 13.)

"La vara y la correccion dan sabiduría; mas el muchacho que es dejado á su voluntad, avergüenza á su madre." (xxix, 15.)

¿Y qué dice la experiencia? No há muchos dias que hemos leído en un periódico que todos los maestros de escuela de Nueva York, tanto católicos como protestantes, han hecho representaciones para que se restablezca el castigo de azotes en las escuelas. *

El *liberalismo* da á la juventud la última mano de perfeccion materialista, de orgullo y pedantería en las clases de instruccion secundaria de la Universidad, enseñando el sensualismo, el materialismo racionalista y el ateísmo.

Pero el plan corruptor no será solamente para los hombres: es preciso que las mujeres tambien sean otras en el porvenir; es preciso romper el molde en que se han fundido hasta ahora y vaciarlas en el que ahora ha hecho el *liberalismo*, sin religion.

Las madres son las que inspiran los primeros sentimientos de piedad religiosa á los niños; y las mujeres piadosas, en general, ejercen cierto ascendiente en la sociedad que sirve para mantener el respeto por la religion y la moral. Un impío respeta á una jóven religiosa, mientras que por una despreocupada, como dicen, no tiene respeto alguno, ni se embaraza en insinuársele del modo más atrevido y licencioso. Así es que en un pueblo de mujeres piadosas, la moral es respetada; mientras que donde las mujeres son irreligiosas y despreocupadas, la moral es un objeto de irrision y burlas.

El *liberalismo* sabe muy bien esto, y por eso trata de regenerar á la mujer, y para ello hace algun tiempo que se trabaja fingiendo exaltarla con

* Cuando hablamos del castigo de azotes, no debe entenderse como el que los liberales aplicaban á los conservadores en el Cauca.

ideas lisonjeras á su orgullo, de igualdad en derechos políticos y civiles con el hombre. Tanto en Europa como en los Estados Unidos de América las han alborotado con el derecho de sufragio y la emancipacion.

¡Mujeres de todas clases! prevenios, que el *liberalismo* os va á sacar del estado de envilecimiento y degradacion en que por más de diez y ocho siglos os ha tenido el cristianismo. Vosotras vais á gozar de los mismos derechos políticos y sociales que los hombres; seréis presidentas y legisladoras, seréis mujeres públicas. Al frente de esta gloriosa regeneracion se halla una vieja, Jorge Sand en Francia, y una jóven, Victoria C. Woodhull, en los Estados Unidos, con otras redactoras del periódico que predica el *amor libre*. Pero cuidado, no sea que cuando todo se haya conseguido con vuestra cooperacion, el hombre, cuya potencia domina la parte más flaca, os haga volver á la vil clase de instrumentos de placer, dándose por bien servidas aquellas á quienes por sus atractivos físicos les toque un señor poderoso que las encierra en su serrallo, establecimiento que el racionalismo sustituirá á los conventos de monjas.

El *liberalismo* sabe bien lo que hace: sabe lo que le importa seducir á la mujer con las falaces palabras de la antigua Serpiente del Paraíso, y para arrastrarla en la corriente de fango de sus principios, la toma desde la infancia; la llena de orgullo, de vanidad y de aspiraciones ajenas á su estado y contrarias al destino que Dios le señaló en la tierra.

El Apóstol de las gentes decía escribiendo á los de Corinto: "Porque quiero que sepais que Cristo es la cabeza de la mujer... Porque no fué hecho el varon de la mujer, sino la mujer del varon; porque no fué criado el varon por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varon." (1.º Cor. xi-3, 8 y 9.)